

Misión Nacional

EVANGELIZAR AL PUEBLO

Carlos Bazarra*

Uno sospecha que hay algo de ambigüo en la expresión "evangelizar al pueblo". Porque si por un lado parece obvio que Jesús evangelizó al pueblo, por otro, cuando la utilizamos hoy, lleva consigo una carga de asonancias y resonancias que nos ponen en guardia y alerta. Se trataría de recuperar la genuinidad de la expresión y descargarla de todo lo negativo que ha podido ir adhiriéndose a ella a través de una práctica no siempre correcta o no del todo evangélica.

Las sospechas pueden provenir tanto del concepto de evangelización, como del de pueblo o de su armonización dinámica, "evangelización del pueblo".

Vamos a precisarlas, dando preferencia al contenido de "pueblo" como lo más específico de este artículo.

CONCEPTO DE PUEBLO

La expresión "Pueblo" tiene en el uso normal diversas acepciones. Puede emplearse como sinónimo de raza o de nación, como una organización que abarca diversas clases y niveles. O puede emplearse para designar la clase humilde, contrapuesta a la nobleza o a las clases pudientes en general.

Nos interesa sobre todo el uso bíblico del término. Por supuesto, esos sentidos sociológicos los encontramos empleados en el Antiguo y Nuevo Testamento. Descuellan dos acepciones expresadas en los términos *laós* y *ojlós*. *Laós* es un concepto más englobante que abarca a todos los individuos y grupos dentro de una organización general. El pueblo de Israel, por ejemplo, incluye a todos. *Ojlós*, por el contrario, designa la capa más baja de esa organización que es el *laós*. En nuestro lenguaje actual, *ojlós* sería "plebe", gente amorfa, sin cualidades destacables, muchedumbre, masa. Es decir, es "exactamente el pueblo como inmensa mayoría sufriendo y en lucha, que se ve privada a la vez del tener, del poder y del saber". Los no "privilegiados". Aquellos a quienes los privilegiados han privado del acceso a los bienes que les podrían hacer persona. El pueblo son los pobres.

Ahora nos preguntamos: con relación al Reino de Dios y al Evangelio, ¿a qué pueblo se refiere la Revelación? ¿A los dos conceptos o a uno de ellos?

DIOS Y EL PUEBLO

La Revelación de Dios aparece a causa y favor de la masa anónima de gente esclavizada y pobre en Egipto. Esa masa es objeto de preferencia de Dios, que se pone de su lado frente al Faraón. Esta es la idea dominante de la historia de Israel cantada por los salmistas y recordada por los profetas: Yahvé es un Dios que toma partido por los pobres (*ojlós*) y los hace SU PUEBLO constituyéndolos en pueblo (*laós*). "Dios se coloca siempre de manera incondicional y apasionada de esta y solamente de esta parte: siempre contra los soberbios, siempre a favor de los humillados; siempre contra aquellos que tienen derechos y privilegios, siempre a favor de aquellos a quienes se despoja de estos derechos".

Oseas recuerda la responsabilidad

de ser Pueblo de Dios que supone el seguimiento de la práctica divina de solidaridad con los pobres. Si olvida esto, deja de ser Pueblo de Dios: "Dijo Yahvé: ponle el nombre de 'No-mi-pueblo' porque Uds. no son mi pueblo ni yo soy para Uds. 'El que soy'." (Os 1,9. Cfr. Os 2, 1-3).

JESUCRISTO Y EL PUEBLO

Jesús ("quien me ha visto a mí, ha visto al Padre", Jn 14,9) seguirá la praxis de Dios de solidarizarse con los pobres, con el pueblo. Su programa queda patente en el discurso de Nazaret (Luc 4,18); la señal distintiva de su misión no será otra que "se anuncia una Buena Nueva a los pobres" (Mt 11,5); los ricos se excluyen del Reino (Luc 6,24; 18,25); el juicio definitivo se expresa en aquel "Cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron" (Mt 25,40).

El estilo de vida de Jesús corrobora su predicación. Sus milagros son siempre en favor de esta gente. Su solidaridad con los desclasados escandaliza a la "gente bien" y, en definitiva, lo llevará a la Cruz. Con ello hace causa suya la de todos los crucificados del mundo.

En conclusión: el pueblo al que se dirige la Buena Nueva, no es el *laós* en cuanto tal, sino el *ojlós*.

LA IGLESIA Y EL PUEBLO

La reacción espontánea de los cristianos después de Pascua es convertirse en *ojlós*: de ahí la puesta en común de todos los bienes (Hc 2,45; 4,32). Celebran el rito instituido como símbolo eficaz de la unidad, la Eucaristía; en ella el pan escogido como símbolo material es clara alusión al hambriento al que siempre habrá que tener presente: cuando falta esa solidaridad se falsea el sacramento (1 Cor 11, 20).

Así se puede afirmar que "el compromiso de la Iglesia es grave: únicamente en la medida que está comprometida con el pobre, lo está con el Pueblo de Dios. La Iglesia será más o menos Pueblo de Dios en la medida que acoja al pobre y comparta con él".

Es importante señalar que a este concepto de pueblo como "los pobres", se ha llegado no sólo por consideraciones teóricas, sino también por discerni-

(*) Este artículo es una condensación de la comunicación presentada por su autor en el Segundo Seminario Interno de los Profesores del Instituto de Teología para los Religiosos de Venezuela. Condensó: SIC.

minto de la práctica eclesial. "Ha sido un proceso histórico en el que la Iglesia descubre que se hace Pueblo de Dios en la medida que se solidariza evangélicamente con los pobres y oprimidos y sus anhelos de liberación".

EVANGELIZACION DEL PUEBLO

A lo largo de la historia el pueblo tiene la experiencia de que se le ha utilizado y por ello mira con suspicacia a quienes se le presentan como "redentores". Aun proponiéndonos evangelizar, podemos ser manipuladores del pueblo. Por ello hay que tratar el tema con cuidado.

1.- De ojos a laós

Una buena fórmula equivalente a evangelizar al pueblo, podría ser: hacer que **ojos** llegue a ser **laós**, que la masa sin voz llegue a ser capaz de hacerse oír, o que el pobre deje de ser pobre. "Ser Iglesia implica un movimiento por el cual una plebe se convierte en comunidad, empieza a ser agente de una nueva praxis. Esto supone que es llamado, que adquiere conciencia de este hecho y que sale en un éxodo real". Así lo entendía Pablo VI cuando decía: "La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre Evangelio y vida concreta... sobre los derechos y los deberes de toda persona humana... la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje especialmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación" (E.N. 29). Liberación que, dice él, debe ser "total": no sólo en la dimensión económica, política, social y cultural, sino en su apertura al Absoluto que es Dios (E.N. 33); "por eso, al predicar la liberación y al asociarse a aquellos que luchan o sufren por ella, la Iglesia no admite circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales del hombre" (E.N. 34).

Evangelizar es llevar la liberación integral al pueblo pobre como lo hizo Dios, como lo hizo Jesucristo, como lo debe hacer la Iglesia. La evangelización es la buena noticia de la liberación que Dios hizo al pueblo que era plebe en Egipto y que se hizo laós en un mundo libre. Eso es lo que hacía Jesucristo con sus milagros que sacaban a los necesitados o despreciados de su condición de **ojos**. La Buena Noticia es la cercanía del Reino de Dios para los pobres, a los que se anuncia que van a salir de su pobreza: "Hagan entrar a los pobres y lisiados, ciegos y cojos" (Lc 14,21). Hay un nexo intrínseco entre Reino de Dios

y pobres. Solamente para ellos es "buena noticia" la liberación integral.

Para los otros, los ricos y los privilegiados, liberación integral significa despojarse de su poder. No se pueden eliminar del Evangelio las condenas a quienes no quieren despojarse de sus riquezas (Cfr. Lc 16,13; 18,25; 6,24). Se tergiversa el mensaje de Jesús cuando se dice que El habló sólo del desapego afectivo, que el Reino de Dios es sólo espiritual... Es un reduccionismo frecuente y peligroso. Aunque eso suene como "mala noticia" para algunos...

El Evangelio suena naturalmente a "Buena Noticia" cuando lo recibe el pobre. Cuando se le anuncia no que continúe en su pobreza (sería la tradicional predicación de la paciencia y la resignación de la que tanto se ha abusado) sino para que logre su liberación integral. Más aún cuando se comprende que "evangelizar" no es sólo anunciar, sino también realizar.

La evangelización del pueblo tiene, por consiguiente, un primer movimiento: Que el pobre se convierta en sujeto, en persona, en hijo de Dios. Es lo que queremos decir al afirmar que **evangelización es el paso del ojos al laós**.

2.- De laós a ojos

Con ese paso no termina el proceso de evangelización. Porque sabemos que no se da un proceso siempre lineal y unívoco, sino que hay retrocesos e inconsecuencias y porque "a los pobres los tendrán siempre con Uds." (Jn 12,8).

Hay una frase en la Evangelii Nuntiandi tremendamente cuestionadora: "La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos" (E.N. 30). Hay hijos de la Iglesia que no están liberados. He aquí algo contradictorio, algo que va contra la lógica del Evangelio. Ser miembro de la Iglesia debiera significar que se ha pasado de **ojos a laós**; sin embargo, hay entre nosotros esclavos, masa anónima...

Dios previno al pueblo liberado contra la incongruencia de querer ellos mismos esclavizar a otros (Dt. 5, 14-15; Mc 2, 27). La relación de justicia para con el pobre es un elemento constitutivo del Pueblo de Yahvé. Sólo se pertenece a este pueblo cuando se asume este compromiso con la justicia y hermandad; de lo contrario se es "No-pueblo". La base metafísica del Pueblo de Dios es su permanente actitud hacia los desheredados de la tierra. Es en este movimiento del **laós** hacia el **ojos** donde el Evangelio tiene una palabra para los ricos y los poderosos: donde los Zaqueos descubren

su propia misión y cómo encontrar la salvación. Eso es lo que quiere decir en Puebla opción preferencial pero no exclusiva por los pobres.

En este retorno del Pueblo (con mayúscula) al pueblo (con minúscula) hay que evitar la relación de dominación. Una evangelización que fuera desde afuera y desde arriba sería antievangélica. La evangelización tiene que ser siempre liberadora. Por ello no puede fomentar el pasivismo, el mero conformismo, el quedar reducido a la condición de pronunciador de "amenas". Hay que crear espacios de libertad en los que el pueblo (con minúscula) tenga su palabra creadora, su autonomía, sin necesidad de pedir permiso a los miembros del clero, que, como la organización y las estructuras, han de estar al servicio del pobre y no al revés. Porque la esencia del Reino de Dios es la fraternidad.

CONCLUSION

La evangelización es la praxis eclesial que pone en marcha esa circularidad: del **ojos** (pueblo pobre) al **laós** (Pueblo de Dios) y del Pueblo de Dios al pueblo pobre. Es el anuncio y la realización del Reino de Dios. En las condiciones de este mundo, es la liberación para la construcción de la hermandad como expresión de la filiación divina de todos los hombres, que será siempre parcial, abierta como utopía y esperanza, hacia la escatología definitiva.

Esta praxis incluye de un lado la denuncia y de otro el acompañamiento a los pobres en sus luchas liberadoras y la celebración de la fe que funda la más profunda esperanza. Todo esto será comprometido y en ocasiones conflictivo. Pero ese es el camino que nos enseñó Jesús.

Cuando el pueblo comience a ser protagonista de su historia, cuando la hermandad se centre en torno a los pobres y no a los ricos, la evangelización será una, esperanzadora realidad. Será entonces cuando escucharemos que el Señor nos dice: "Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten las cabezas, porque se acerca su liberación" (Luc, 21, 28).